

Marco Antonio Montes de Oca / El mapa de unos sueños

Quizá el vaso sea tulipán de cristal
Castrado por un tajo de los poderes amerizantes.
¿Y qué es, Dios mío, qué significa mi lecho deshojado
Por tempestades de amor; qué significan mis labios
lavados
En lágrimas rojas, si ya no acierto a beber ancianas
imágenes,
Abolidos trofeos que danzan al fondo del espejo en
erupción?
¡Oh manes de olvido! ¡Fantasmas de azogue
Filtrando mi puño clausurado!
La antigua cobra, con la cabeza aplastada por ruedas
de astro,
Ha devorado toda la música,
Todos los insectos que patinan sobre el agua, todos los
rostros
Que emergen entre fuentes de cantáridas...
Y a mi vera las manchas de pájaros han huido
Dejando horribles huecos en mi paciencia lacerada.
¡Oh manes de olvido!
Como en gris ceremonia de domingo,
La luz ha sido traducida
Al idioma de ese Fénix que no percibe,
Sino el ganguero horrible de los pechos
Y frentes que la dinamita sólo a medias ha derribado.
¡Oh manes de olvido!
Las estatuas se despojan de sus cubiertas de nata
petrificada
Y desnudas como el espacio donde estuvo una rosa,
tibias y vivientes,
Consumen semillas legendarias, almendras caídas
desde la deslumbrante saliva de la luna,
Desde el alba que bebe palabras fulminantes
Palabras que ruegan por el crecimiento del vello
marino
Y porque un instante se abra y de su herida escapen
Globos de aire dorado,
Ataúdes babeando hilos infinitos de perlas,
Celestes cuerpos mojados en música,

Inmóviles miradas y ojos viajando
Entre catacumbas que lejanas mujeres azules
Cavan en estrellas más lejanas todavía.
¡Oh manes que hacéis temblar techumbres como
banderas de papel de china!
Dejad que yo bautice los desiertos
Arena por arena,
Que mis venas rotas suelten follajes de seda blanca,
Rápidos niños levantando polvaredas de zafiros
Mientras el gallo de la pasión, esponjado sobre la hora
nona,
Cubre mi corazón con un tejido velocísimo de llamas.
¡Oh manes, oh años derretidos en manos del verano!
Verdad es que la esperanza organiza al cielo
Bajo la forma de un solo caballo ardiente;
Pero basta ya de cruzar a nado años luz, años polvo,
años que oigo rodar
Tierra adentro, sin probar el aire ni las hojas, siempre
en ayunas,
Avanzando como un muerto que se hunde
Y bracea buscando los senos de su antípoda.
Basta ya de no viajar en la comba de los paracaídas
Y de elevarse y abajarse entre el viento vinoso del
crepúsculo
Y de no advertir que el plumaje eléctrico de la
realidad,
Pasa por las garras del espejismo más dulce
Y se reordena para ser acariciado nuevamente.
Basta ya de podrir lo que nunca ha de madurar
Cuando el espeso pétalo de la lengua
Suda su perfume de palabras
Y prueba que el silencio
Es idéntico al sueño que lo hace real.
Basta ya de no decir algo con alas,
Algo que ablande el cristal en panes transparentes,
Algo como una mina de planetas,
Capaz de ensolarizar o enfrutecer la carne nocturna,
Esa fauna y esa flora que pagan con su muerte
Un minuto de hospedaje al fondo de unos ojos.

